

# La región en que me encuentro Sobredosis de anormalidades y una lata vacía

Adán Echeverría

*Hace falta estar ciego,  
tener como metidas en los ojos raspaduras de vidrio,  
cal viva,  
arena hirviendo,  
para no ver la luz que salta en nuestros actos,  
que ilumina por dentro nuestra lengua,  
nuestra diaria palabra.*  
Rafael Alberti

## I

Ese es tu nombre  
una escuálida madeja en que ya no me sitúo  
Jugué a quererte y nada puedo contra eso

Era una luz  
y yo afilando la neurona en tu búsqueda  
¿Qué ha sido del estallarse para adentro?  
¿Te has dado cuenta que nos volvimos dado?

Acá estuvimos  
En este cuerpo habitaste con tranquilidad  
Tus ojos eran un no se qué de bandera y raciocinio  
inoperante  
para siempre inoperante en el arbusto  
la flama en que se van los cadáveres  
en que se sacia la sed de las panteras  
¿acaso fuiste tú ese remolino de miasma?  
¿ese revolverse en la pared la noche?

II

Esa es la nostalgia  
lo que has dejado que pudran las tormentas  
Y es que en esas noches nos comprometimos tantas veces  
a ser revolucionarios  
guerrilleros  
terroristas de la lúgubre nostalgia del ser humano  
Decidimos que juntos violentaríamos los parajes  
secuestraríamos ninfas disolutas  
y en esa empuñadura de la espada (que ahora me atraviesa la  
frente)  
he quedado atravesado y reptilíneo  
aserpentado anfibicido  
por tanta agua tuya y no mas desiertos  
no más desiertos donde resquebrajar mandíbulas  
Así  
cuatrocientos sueños nos fueron suficientes  
y te quedas con la carroña  
ya nada es suficiente  
no lo fue  
no pudo haberlo sido

Eras pantera blanca yo unicornio afebrado  
eras águila multicolor y garra ensombrecida  
pero la noche nos quiso guardar su gélida guadaña  
para saborizarnos  
malolernos  
inmediatizarnos  
arremolinarnos en la sobredosis del tedio  
en la filtración de cada invicto lamento  
insulso lamento  
lamentarse en la noche y la vendimia

Sí  
eso eras  
vendimia equidistante  
pizca zafra desencanto

Sí

Lo sabes bien

lo sabes porque lo has fingido en esas madrugadas

donde lanzaste tu aullido en la sábana

yo me quedé de pie en el cruce

mirando las callejas achicarse entre semáforos

tú caminaste sombra hacia los montes

para tener el barro entre los dedos

pisar las espinas y adentrarte en la fiereza

Ahí

mirabas al chiquillo sin camisa cabalgar hacia tus ojos

y me contabas sorbo a sorbo tus anocheceres de grito y de luciérnaga

*Dicen que soy bruja*

y yo te sabía dueña de mi alma

adentrada en mi ignorancia de quebrantos

adueñada de mi espalda carcomida

Ahí

en esos límites del sueño

te descolgabas para hablarme de Vallejo

y te leía sobre el frío y la música canela

y te mostraba mi caries más profunda

mis dedos arrugados y el amarillo en los dientes

las arrugas y la gordura de mi carne

Ahí estaba

escuchándote

aprendiéndome tus muecas

y no importaba el tiempo

nada era más importante que adentrarme en tu cabellera

llegarte al fondo

III

¿Cómo 'te entré'? ¿No era yo acaso tú y Tú?

Ezra Pound

Al fondo se ha ido todo ahora  
este maremoto que nos hemos arrastrado

Tú con las manos que aprendiste a doblegar en la distancia  
Yo con mi dolor de siempre estallando en madrugadas

Y huía de ti  
de ti me alimentaba de esta garmafilia inoperante

Me queda tu verso  
tus fotografías y tus tobillos chuecos  
el dolor de espalda y todos tus complejos que te han hecho soberbia  
Niebla

Horizonte

Magma

Eres la victoriosa muerte que siempre me ha seguido  
y aquí Estoy  
frente al espejo  
el cigarro en la boca y el grito atorado en las amígdalas



Gráfica original 21, 2004, acrílico sobre papel hecho a mano

IV

He de matarme  
he de matarme con el símbolo de siempre  
con tus fotos ardiendo entre las llamas  
con tus huesos limpios  
los colmillos hartos ya del abandono

He de matarme ya  
con la sonrisa a cuestas  
y el valor que me obsequia la Nada inconsecuente

Esa revolución de sombras  
líquidas sombras derramadas  
lo inundan todo en esta casa de libros y periódicos  
en que ya no logro encontrarte  
en que ya no logro saber que eras tú  
¿qué eras?

Adicta  
enamorada en este manicomio que me ha sumergido  
¿quién te ha pagado para hacerme infeliz?



Gráfica original 24, 2004, acrílico sobre papel hecho a mano

¿Quién te pagó la vida para hacerme feliz?

¿Quién te ha hecho feliz para pagar mi muerte?

La noche

La espada

El disparo

La dinamita de tu nombre

Todo se queda estático siguiendo el contorno de mi nombre

la silueta de mi voluntad se va arrastrando

entre los espejos de mi carne

sin luz

en la negra solución de tus silencios

que hoy me has aventado al rostro

*Dicen que yo lo puedo todo*

*Que tengo talento improntado*

Y lo tienes

Y lo tenía

Y lo tiene

Lo tendrá de sobra en esta cicatriz que soy reflejo

en esta serpiente caricia vertiginosa de la noche